

EL PAPAGAYO

SALDRA TODOS LOS DOMINGOS Y OS CONTARA MUCHAS COSAS

NÚMERO SUELTO

DOS VEINTEÑES

ALMANAQUE

Domingo 23—San Di-mas ó Di-menos: este santo fué mas elocuente que Demóstenes, y orador de fama impercedera.

San Ir-i-neo confesor y mártir abogado de los imposibles, y de los buenos tiempos de antaño.

Domingo de Ramos—Todo el que compre un número de *El Papagayo* recibirá un espléndido y magnífico ramo.

La Anunciación—véase la «Revista Mercantil» y el «Comercio de Montevideo», que consagran tres páginas á esta festividad.

SOL—No asoma las narices como otras veces sino el cuerpo entero.

LUNA—Ha regresado de su viage amoroso y se presenta coronada de una nube blanca.

VIENTO—Fuerte en la cima de los Andes.

EL PAPAGAYO

Novedad

Cán nuestros favorecedores, sus sacrificios de lima, una con tal de agradarlos, aun fieles á nuestro programa, de no ofrecer nada. El Doadiso agrandamos nuestro periódico con cinco líneas por color ó sean sesenta líneas mas de lectura.

Hoy empezamos la publicación de un pequeño folletín que no esté listo el que está arreglando expresamente para *El Papagayo* un jóven amigo nuestro.

Así pues, sin bombo iremos presentándolo lleno de novedad.

Los años

(Continuación).

Así y todo el niño llega á los veinte y cinco Añoles, y ni es mariscal de campo, ni Ministro de Hacienda, ni ha perdido la costumbre de preguntar lo mucho que ignora y si solo es un zangandango rojo en estudio y fuerte en camelar muchachas, pero con un título cualquiera que acredite su idoneidad para todos.

Esta es la edad favorita en que al hombre ya se le juzga por sus antecedentes: Usualmente todo un abogado....!

El jóven para distinguirse suele principiar despreciando lo pasado. «No hay abogados, dice. Las defensas orales adolecen del defecto grande de que los antiguos no copian la gramática. La filosofía de las leyes es ciencia desconocida de los rutinarios y formulistas.

ADMINISTRACIÓN IBICUI 171

DE ONCE Á DOCE DEL DIA

La aridez de los códigos no la reúnen mas que inteligencias privilegiadas, y sin embargo hay mas abogados que pleitos».

Ta fraseología es la mas de las veces la desvergonzada mascarilla con que el pedagogo oculta su insuficiencia; y á trueque de evitar revelarla, huye del trabajo del foro y busca acomodarse de empleado ó de hombre influyente en elecciones, carrera, la ultima que suele ser muy lucrativa.

Qué podrásen este mocito á los sesenta inviernos cuanto tan poco lejanos fueron sus veinte y cinco primaveras?

De escollo en escollo, sin rumbo cierto y las mas de las veces falso de recursos por haber coatraído mayores obligaciones de las que puede mantener, su vida es dura y embarrizada, y cuando los aires arrullan su piel y encane los cabellos, la humanidad y él mismo, ven la vista atrás, encontrarán trazado un camino poco envidiable; estos seres marchan en la senda de la vida, como los caracoles, despacio, haciendo giros, manchando el terreno que pisan y absorviendo las sustancias que á su paso encuentran.

Estos hombres han encanecido buscando con que alimentarse, y el ingenio sin instrucción, lega poco á la memoria. Estas ganas nada pueden enseñar, porque nadie han aprendido, y la mayor parte de los que les ponían pudieran muy bien reemplazar la estatua á quien éstos pedían limosna para acostumbrar es el hombre que en no, no tiene algode raro el que, dotado de ingenio, logra hacerse riedades y se manejan las contrariedades y se mantienen en la altura á que las circunstancias elevaron. De estos últimos puede con la franqueza de una conciencia tranquila, dirigir su voz á la juventud.

Desgraciadamente de estos entran pocos en libra; y la mas de las veces mueren antes de hablar, ó cuando piensan hacerlo echocean; pues los años y los trabajos enervan los sentidos, y la calvicie del octogenario se asemeja á la del recién nacido.

La orística mala, segun dijo uno, (que no recuerdo como se llama, pero de seguro no tenía pelo de loto) es como un caballo de mala estampa, que pone en ridículo al que lo monta.

No quiero yo dar que reír con lo malo de mi cabalgadura, y por lo mismo digo que hay excepciones honrosas y jóvenes que sin apartarles el bozo, revelan un talento grande, fecundizado por un estudio acertado y constante; estos jóvenes no necesitan los elogios de nadie pues se recomiendan por sí mismos: estos jóvenes han de ser excelentes viejos, y sus canas serán honradas siempre, pero conveníganos en que son excepciones, y excepciones rarísimas.

Veamos sinó la frescura con que algunos

NÚMERO ATRASADO

DIEZ CENTESIMOS

que yo conozco se lanzan pluma en ristre al palenque periódístico, y hasta tienen la presunción de alzarse la visera para que el público se entere no solo de las vaciedades y apayadas cabriolas que se permite, sino tambien de sus nombres y apellidos, de que no han podido concluir una carrera ó si la tienen no les dá título para entretenér al público sino á costa de su ignorancia y cinismo atrevimiento.

(Concluirá).

Publicamos á continuacion la correspondencia de nuestro amigo Barbiano y en la cual vemos que hizo eco entre las hermosas andioneras nuestro articulo sobre la mujer.

Nos alegramos y más aun al pensar en el obsequio que nos piensan enviar ellas.

Que sea cuanto antes son nuestros deseos;

Andion, Marzo 21 de 1877.

Sr. Director de «El Papagayo»

Querido amigo:

Empiezo por pedirle disculpa á mi falta de no enviarle correspondencia para el número pasado.

La culpa de ello la ha tenido la tranquilidad que reina en todo sentido, en esta deliciosa y cuanto elegante ciudad de Andion.

Hoy apesar de que sigue lo mismo, le contaré cuanto de novedad haya habido, que es bien poco por cierto, pero que por no faltar á mi compromiso, he buscado de aquí y de allá y para lo cual creo haber encontrado material para mi correspondencia.

Lo primero que diré á Vd. es: que la semana pasada hé tenido el gusto de asistir á varias tertulias que se han dado en esta como despedida de los días locos, segun Vd. los califica, donde las bellas Andioneras se han portado á la altura de sus antecedentes; bonitas, graciosas, amables como son ellas, le han hecho perder los pies á muchos amigos míos y aun á mí mismo, que como usted sabe, había adoptado desde hace tiempo la calma de los ingleses.

Pero ante las Andioneras como las Montevideanas es imposible seguir ese sistema so pena de tener sangre de *orchata* ó de hacerse cargo que nuestro padre Adam no pecó en el Paraíso.

La tertulia que mas grato solaz crecía, fué la que se dió en casa de la marquesa Eva viuda del general Siduo, pues además de que concurrió lo mas selecto del bello sexo, hubo de cuantas distracciones piedra usted imaginarse, allí se bailó, se cantó, se jugó, se comió se bebió, en fin se hizo y se habló de todo menos de *ingleses*.

EL PAPAGAYO

-iudad prometo á las lectoras del *Papagayo* enviar una extensa y minuciosa correspondencia, sobre sus costumbres etc.

Igualmente es mi deber prevenirlos que no os quedareis sin gacetillero, pues se don Casimiro tiene tratado ya uno muy inteligente y que sabe arrancar tiernas acordes á su audiencia y el que seguramente os hará esclamar tozosas: nada hemos perdido en el cambio.

A rey muerto

Rey puesto

No soy egoista y me alegraría que él os proporcionase ratos amenos.

Sin mas lectoras, rogar por mi feliz viaje y dedicad de cuando en cuando un recuerdo á vuestro humilde gacetillero que os envía un abrazo y se repite propiedad de Vds.

Camilo.

No hace muchos días que un andaluz y un inglés apostaron una cantidad considerable, que había de ganar el que resistiera más tiempo debajo del agua.

Acudieron ambos al punto y hora convenientes; y al ver el inglés que su contrincante se presentaba con una mula cargada de provisiones, le preguntó:

—¿Para qué trae Vd. todo ese aparato de comida?

—¡Ay qué gracia! —dijo el andaluz. —puedo caminar, lo sei ú ocho días que voy á está sambullio en el agua, ¿quiere Vd. que me lo pague sin comer?

El inglés que creía cosa exagerada vivir un par de horas entre los peces, cogió su ropa y se fué á su casa asustado.

Epigramas

Editor ramplón
que no escribió,
que no conoció
ni sabía el violon.
que sin ton ni son
ni criticar se meta
literato ó poeta
que mil disparates
ignor solo de orates
Que han perdido la chaveta.

El Curtoso

FIN DE UNA NOVELA

POR P. A. DE ALARCON

(COPIADO DE MI CARTERA)

PREFACIO

Ha dicho Victor Hugo, refiriéndose, no sabemos á quién, y él mismo no se acordaba al tiempo de hacer la cita, que puestos uno sobre otro, todos los libros que se han impreso, llegarían á la luna.

Nosotros hemos dicho, que puestos uno sobre otro, todos los libros que han empezado y no se han concluido, llegarían á las estrellas fijas.

Y hoy decimos, que si escribiéramos todas las novelas que hemos concluido y no hemos empezado, pasariamos por otro Raimundo Lullio.

Esta falta de método y de constancia en nuestros escritos, hace que á lo mejor encontraremos en nuestra cartera, debajo de algunos puntos suspensivos fragmentos tan oscuros como el siguiente, coronaciones de otras obras cuyos cimientos no se han echado.

En el siglo en que contamos,
Consta de muchos doctores
Y de muchos escritores,
Que poseen varios.....ramos.
Aunque si bien lo miramos,
Veremos, si no hay ciencia
Ni luce la inteligencia,
Hay sí, en cambio siambre,
Que suele causarle el hambre
Aunque esté en la decadencia.

Un aprendiz sastre.

Solución al cuadro de palabras que presentamos á nuestros lectores en *El Papagayo* del Domingo pasado:

L a t a s

a n a d e

t a c o s

a d o b o

s e s o s

Leed estas palabras horizontal y perpendicularmente y hallareis repetidas las mismas palabras.

En lo más recio de una batalla que se libraron centopez preguntaba un capellán á un soldado:

—A qué santo nos encargamos para que interceda con Dios y nos dé su divino auxilio?

—A San....Remington! —contestó el militar bruscamente.

Solución á la fuga de vocales y consonantes inserta en el número anterior:

No se daban simpatías
Entre Eugenio y Juana,
Y disputando de gana
Pasaban noches y días.
Ni aun en el mirar estaba
Conforme su razonamiento:
Si abajo miraba Eugenio
Arriba Juana.

EPILO

Era una tarde de octubre. El sol se hallaba próximo á ocultarse bajo un pabellón de júpura.

La naturaleza, triste siempre y hermosa en esa melancólica estación, se había rejuvenecido con la vida de la tempestad.

Todo estaba húmedo, fresco, perfumado. Las hojas de los árboles tornaban á ostentar un verde purísimo, inclinándose abrumadas por las últimas gotas de la lluvia. La tierra exhalaba ese olor acre, vigoroso, rico de vida, que ensancha el corazón de los seres nerviosos. Las aves, felices criaturas del Señor que iban entre el cielo y los hombres, entonaban nuevamente sus divinos cantos que el trueno había interrumpido.... ¡Todo era bello y esplendoroso en aquella tarde que inspiraba!

Yo vagaba por el campo aspirando emanaciones de la tempestad y contemplando el vistoso panorama del enrojecido ocaso.

Estaba triste... tan triste como aquella hora como aquella estación, como aquellos años de mi vida.

Absorto en mis fantasías de adolescentes, me alejé poco de la ciudad de ***, crucé unos olivares, llegué á un valle pintoresco, y cuan-

A como vende las peras? preguntamos á un frutero.

—A cuatro vinten la ducena.

Hombre así no ha de vender mucho cuando hay quien los dá por dos.

¡E que quiere! si la vendo ó no la vendo, al meno me entretego y paso el dia, y no podrán mandarme in tu mercado viejo per vagu.

Un ladrón roba el reloj á un prójimo.

Un celador lo vé y lo detiene.

—Véngase Vd. commigo.

—¿A donde?

—Al Cabildo.

—Lo siento, porque había dado á un amigo palabra de honor de visitarle esta tarde.

—Hermano, ¡una limosna para este pobre padre de familia!

—¡Vaya Vd. de ahí embuster! ¡Si no está Vd. casado!

—Es igual. El Domingo que viene me caso

—Ah! ¿Se casa Vd. y no tiene que comer?

—Me caso para que me compadezcan la gente como padre de familia.

—¡Vamos Emilia! ¿Quieres que te acompañe á tu casa?

—¡Ave María Purísima! ¡Qué diría mi madre! ¡Su hija sola con un hombre por las calles de Montevideo y á estas horas!....¡Ellá que es tan escrupulosa!

—!Pensaba llevarte en coche!

—¡Eso ya es otra cosa! ¡Ya varía, digo, uvaría!

LA CAMELIA

¡Cuán bella es esa flor y cuán lozana!

¡Cuán bella es esa flor!

¡Yo gozo al contemplarla tan hermosa
Y siento una gratísima ilusión!

Si entre el negro cabello de mi ninfa
Lucir la viera yo

Por dar un beso en sus plateadas hojas
Perdiera hasta la paz del corazón!

do menos lo esperaba, me encontré en frente al convento de **

Nada hay tan solemne y tan poético como un monasterio solitario, perdido en el silencio de los bosques, y rodeado por un río, oculto en un barranco, preso entre dos colinas cubiertas de viñedos.

Los últimos rayos del sol herían obliqua y tristemente la austera fachada del edificio.

Las aves entraban y salían por las ventanas abiertas y sin maderas.

En la torre de la iglesia veíase el hueco de la campana.

Esta había desparecido.

Todo anunciaba que aquella casa de Dios estaba desierta.

Las altas yerbas y el profano musgo, era lo único que vivía en aquél templo abandonado.

Solo las aves interrumpían el funeral silencio de tanta soledad y tanto olvido.

Penetré al fin en el convento, cuya puerta había sido también arrancada.

El estenso patio, poblado de cipamomos, empezaba á oscurecerse: toda una tribu de gerones buscaba allí un lecho en que pasar la noche.

Mis pasos retumbaban tristemente en las oscuras galerías.

EL PAPAGAYO

MARÍTIMA

Hé aquí los partes que nos han remitido nuestros vigías:

Por las turbias aguas de Maldonado navegaba á toda fuerza de máquina el vapor PASCUAL con un cargamento de nidos de canarios para la goletita JOAQUINITA.

Por las mismas aguas navega el cuérter JOSÉ con cargamento de ilusiones carmín etc. para la bien construida balandra ROSAURA.

Por el puerto de el amor el patacho EDUARDO cargado de esperanza seguia rumbo al canal Isla de Flores para ponere al habla con la bella goletita ANITA.

Por esas mismas aguas la falúa JUANITA con cargamento de biscochitos de Oriente, para trasbordarlo al pailebot PABLO.

Por las mismas aguas se vió la goletita IRENE tiroteándose con el falucho JULIO.

Por las mismas navegaba la hermosa góndola GUILLERMINA acompañada del falucho JUAN.

Al despuntar la aurora, salieron del río Uruguay, la encantadora góndola CLORINDA y el bergantín ANGELITO, ambos cargados de ilusiones.

Por el río Paysandú navegaba el lanchón PABLO anclando en el puerto del poste hasta ponere al habla con la bella balandrina MARGARITA.

Por el golfo Piedras corrian velozmente los

Entré en un segundo patio.

Allí en medio de un cristalino estanque, rodeado de boj, se elevaba una fuente de alabastro.

El rumor melancólico del agua, prestaba su indefinible tristeza á la solitaria mansión.

Ya, en adelante, el convento no aparecía tan destrozado.

Un resto de superstición había dejado otro resto de piedad en el corazón de los modernos Atillas.

Yes que aquel era el camino del templo.

Las extrañas luces de la tarde caían vagas del cielo sobre los claustros vacíos que yo atravesaba...

No tenía miedo... pero si una honda tristeza.

Allí todo hablaba del pasado.

Allí no existía el presente.

Allí pesaba el porvenir sobre mi corazón como una montaña de hierro.

Hubiera querido gritar, cantar lanzar un gemido, sacudir aquel encanto misterioso pero un respeto irresistible ató la voz en mi pecho.

Subí una ancha escalera medio derruida, adornada con un gran cuadro al óleo.

Representaba la muerte de San Francisco

bergantines italiani JUAN y ANTONIO en busca de cargamentos de cangrejos y pasa aguas para trasbordarlos á la linda zumaica MANUELA y la hermosa goleta MARÍA.

Con procedencia de Nápoles ambos á esta misma boca el transporte IGNACIO con un cargamento de cobre viejo campanas y bombas usadas no teniendo remedio sino trasbordar un cargamento á la bella fragata MARÍA F. por causa de la fuertes averías en el casco.

Se nos comunica que por el mar de Mula la goleta CARMEN se dejó apresar por el cañoneo LUIS que últimamente formó parte de la armada Argentina.

Por el río Durazno navegaba á toda vela el bergantín JUAN y la goleta ANTONIA, con rumbo al puerto del himeneo, cuando chocaron en un peñasco que los hizo retroceder como varias otras tantas veces.

Por las aguas del Canelones navegaba el FREYO (bergantín chicotero condimento) con bordo un fuerte cargamento para trasbordarlo.

Por las mismas aguas se avistó al vaporcito ALEJANDRO que traía á remolque á la ballenera MAGDALENA.

Por el río Ciudadela navegaba con rumbo á las cordilleras de los Andes la simpática barca CATALINA con un cargamento de toronjas para trasbordarlos al hermoso lanchón MANUEL.

Por el río Paysandú navegaba el patacho PANCHO con gran cargamento de faroles para trasbordarlo á la góndola MARÍA.

Por las aguas la balandra VIRGINIA

A través del polvo que cubría el lienzo, distinguí la severa faz del moribundo.

Entonces sí tuve miedo, y apresuré el paso...

Y al apresurar el paso creí que me seguían.

Y temía pararme, porque el ruido de mis pasos me daba cierto valor..

Todas las celdas estaban cerradas,

Encima de ellas se leía el nombre de sus antiguos moradores.

Miré por el ojo de la llave de algunas.. Estaban solas, vacías.

Un sillón, un libro derribado, los tiestos de un cántaro... hé aquí lo único que encontraba rara vez.

Yo iba turbando la quietud de diez y siete años de soledad.

El terror me hizo abandonar aquellas crucijas, y penetré en el claustro alto, que se hallaba aún en buen estado.

Pronto quedé maravillado con las poesías que leí en las paredes.

Sobre una puerta veíase esta redondilla, apostada como un centiuella, como un querubín á la entrada del edén:

cargada de carbon de piedra para trasbordarlo al buque pirata BARTOLO.

Por el mismo, el vaporcito FEDERICO, dando orsads para ponerse al habla con la hermosa caníera ROSA.

Por el río Uruguay zarparon con rumbo al océano Aguada puerto del baile, la lancha CAROLINA, la góndola ICANITA y la balandra CARMELITA, llevando amarrado al pailebot LUIS; este iba con cargamento de piropos y frases lisonjeras.

Por el mismo se divisó, al lanchón RAMON que venia con fuerza de tres mulas, cargado de ilusiones para la barca LUISA.

Por el caudaloso Cerro-Largo navegaba á toda máquina el vaporcito EMILIO con un cargamento de mentiras y un Papagayo para al zumaquila DESCONOCIBA.

El Juéves pasado se divisó á la fragata AMALIA procedente del río San José con dirección para la bahía Paysandú con intención de ponerse al habla con el pailebot FORTUNATO, cargado de maderaje; habiendo logrado su objeto.

Por los ríos Minas, Lima y Ni
navegar todas las noches á los
gas VENTURA y GASPARA las q
la caza de buhos y otros anit

Por el caudaloso río Ibia
fuerza de máquina el muy
JUAN que iba con cargame
na con intención de ponerse
velera barca ELISA de la mism

Por el río Paysandú navegaba á todo trapo el bergantín AGUSTIN con la fragata ELISA.

Vuélvete á Dios; que la puerta
del que es amor infinito,
nunca el corazón contrito
la dejó de hallar abierta.

Retrocedí sin querer, y me detuve este
aviso pavoroso:

Todos joh mortal! advierte
vamos sin cesar huyendo,
y como el agua corriendo
al mar de la amarga muerte.

Pásemelso sonriente, y eché por otro lado.

Entónces leí al pie de un soneto, este distico tan bendicho de dulzura y caridad:

Dime, amor mio, amor con que te amo,
Luz que me alumbre, fuego que me inflame.

Aunque me halagaba la mente este arranque, cuando se estrelló mi vista en este verso
con que termina una octava:

Menester es crear otros infiernos!

Creí escuchar á Isaías y se me erizó el

cabello,

Leí mas allá y encontré esta pintura digna

dante:

Si ignoras joh mortal lo que es infierno,